

Conversaciones con Jesús

Juan 21:15-23

Pastor: Juan José Pérez

Abril 10, 2022

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Introducción

La conversación que se registra en este texto tuvo lugar varios días después de la resurrección y de varias apariciones. Después de haber resucitado y antes de haber ascendido a la diestra del Padre, en un lapso de cuarenta días, Jesús se apareció a varios de Sus discípulos: Primero a María Magdalena (20:11-18), luego a todos los discípulos, que estaban reunidos en un lugar a puertas cerradas por miedo, pero sin Tomás (20:19-25); ocho días después se apareció nuevamente a Sus discípulos y en el mismo lugar, pero ahora con Tomás incluido (20:26-29); después apareció a siete de Sus discípulos, no a puertas cerradas, sino al aire libre, en la playa, donde no solo hizo otra señal, sino que también desayunó con ellos (21:1-14). Y fue en ese contexto, después de haber desayunado, en el que Jesús rompió el silencio e inició una conversación que estaba pendiente con aquel discípulo que, después de haber jurado que iría con Él hasta la muerte, vergonzosamente lo negó tres veces: Pedro. Y la conversación la podemos dividir en tres partes:

- I. Un cuestionamiento
- II. Una revelación
- III. Un reenfoque

I.

Un cuestionamiento

¹⁵Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo de Juan*, ¿me amas más que estos? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. ¹⁶Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, *hijo de Juan*, ¿me amas? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te

quiero. *Jesús le dijo**: Pastorea mis ovejas. ¹⁷ Le dijo por tercera vez: Simón, *hijo de Juan, ¿me quieres?* Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: *¿Me quieres?* Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. (vv. 15-17)

La primera parte de la conversación de Jesús con Pedro fue un cuestionamiento. Y este consta de tres partes: Una pregunta, una respuesta y una encomienda.

a. La pregunta de Jesús. Lo primero que notamos en esta conversación es como Jesús hizo tres veces la misma pregunta a Pedro: “*Simón, hijo de Juan, ¿me amas?*”. Y hay dos cosas que llaman nuestra atención con relación a la pregunta:

1. No fue Pedro quien hizo la pregunta, sino Jesús. Y quiero resaltar esto porque después de haber negado tres veces a Jesús, tal vez lo más natural era que Pedro le preguntara: “Señor, ¿y aún me sigues amando?”. Pero Pedro no lo hizo. En Juan 13:1 leemos que Jesús amó a los Suyos hasta el fin. Jesús no dejó de amar a Pedro, ni por una ni por tres caídas. En medio de todo esto, fue Jesús quien le preguntó a Pedro: ¿Me amas?

Amado hermano caído, imagina que Cristo tenga una conversación como esta contigo: ¿Te sorprendería que sea Él quien te pregunte: “me amas”? ¿Qué le responderías? Es importante que estes claro en esto porque tristemente no son pocos los caídos que creen que Jesús los ha dejado de amar y se alejan de Él. Jesús ama a los Suyos, a aquellos que el Padre le entregó y no se dará por vencido hasta que él mismo los resucite en el día final. Si te alejas, es tu responsabilidad.

2. Jesús hizo la pregunta tres veces a Pedro. El comentarista Juan Carlos Ryle entiende que Jesús le preguntó tres veces posiblemente para recordarle las tres veces que lo había negado. Pero si es así, Jesús estaba, hasta cierto punto, poniendo el dedo sobre la llaga, algo que claramente entristeció al apóstol (v. 17). ¿Por qué lo hizo? De más está decir que Su intención no era condenarlo, pues como el mismo Juan dice, Jesús no vino a condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él (Jn. 3:17). El punto de Jesús era posiblemente reiterarle Su amor, sanar la herida de su corazón y renovar su entrega, lo cual hubiese sido prácticamente imposible si el tema no se habla y se cierra.

Amado hermano caído, imagina que Jesús tenga una conversación como esta contigo: Si Jesús te cuestiona, ¿qué llaga estaría tocando? ¿Estás claro que podría ser necesario que toque tu llaga, no para condenarte, sino para ayudarte a ver donde está tu mal y sanarlo? Y tú amado hermano, que has sido testigo de un hermano que ha caído, estás llamado a perdonar y restaurar a ese hermano, pero eso no siempre significa que se deja de hablar sobre lo sucedido. A veces es necesario tratar el asunto para poder cerrarlo de una manera definitiva. Es como una herida: Esta debe ser sanada antes de ser cerrada.

b. La respuesta de Pedro. Lo segundo que notamos en las tres ocasiones Pedro respondió a Jesús de la misma forma: “**Sí, Señor, tú sabes que te quiero**”. Aunque la tercera vez Pedro respondió con tristeza, apelando a la omnisciencia de Cristo: “**Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero**”. Y hay dos cosas que llaman nuestra atención sobre la respuesta de Pedro:

1. A pesar de nuestra debilidad y de nuestros fracasos, Jesús sabe que la amamos. Debajo de esos escombros de debilidad, Jesús puede ver nuestro amor por Él, después de todo, fue Él mismo quien lo derramó en el corazón por medio de Su Espíritu Santo.

Amado hermano caído, imagina que Cristo tenga una conversación como esta contigo: ¿Podrías decirle con fe: “Jesús, Tú sabes que te amo”? Si la respuesta es sí, entonces, como veremos, recuerda que ese amor se ha de evidenciar. Y, por otro lado, ¿te atormenta el hecho de que le hayas fallado? Regocíjate en saber, no sólo que Él te ama, sino también en saber que, en Su omnisciencia, Él conoce tu amor por Él. Levántate.

2. Como vemos en el verso 17, un verdadero discípulo como Pedro, más que airarse cuando su amor por Jesús es cuestionado, suele entristecerse y analizarse (cf. Mar. 14:19).

Amado hermano caído, imagina que Cristo tenga una conversación como esta contigo y te cuestiona, ¿reaccionas con ira? Lo que debería hacer es lo que hizo Pedro: Entristecerte y revisar en qué áreas estás mostrando desamor y trabajar. Al parecer, el impetuoso Pedro era también un hombre con mucha sensibilidad espiritual.

c. El encargo de Jesús. Lo tercero que notamos en esta conversación es que las tres veces que Pedro respondió “**tú sabes que te quiero**”, tres veces

Jesús le repitió el mismo encargo al apóstol: “**Apacienta mis corderos**”. Y una vez más, hay dos cosas que llaman nuestra atención en este encargo:

1. En Jesús siempre hay nuevas oportunidades, aún para los traidores. Al que le había negado tres veces ahora le dice: Pastorea mis ovejas. Jesús no tenía temor de encomendar a su restaurado Pedro las demás ovejas. Posiblemente sabría ahora tratar con ellas con gracia y verdad.

Amado hermano, y tú, líder en particular, que te muestras tan severo ante las caídas y fracasos de otros, imagina que Cristo tenga una conversación como esta contigo: ¿Ves como Jesús da nuevas oportunidades a los caídos y restaurados? Tal vez en nuestras iglesias hubiésemos sentado a Pedro de por vida, pero no fue así con Cristo. Él no tuvo temor de encomendar Sus ovejas a otras ovejas restauradas.

2. El amor de un discípulo por Cristo se evidencia en la medida que este se entrega a la misión que Cristo le encarga. En el caso de Pedro, le tocaba pastorear las ovejas de Cristo.

Amado hermano caído, tú que dices amar a Cristo, imagina que Cristo tenga una conversación como esta contigo: ¿Amas a Sus ovejas? ¿te esfuerzas por servirle? Recuerda que tu amor por Jesús se evidencia en la medida que te dedicas a Su pueblo en lo que él te ha encomendado. Puede que no hayas sido llamado a pastorear formalmente, pero de una manera u otra somos llamados a cuidarnos unos a otros.

En resumen, en esta primera parte de la conversación vemos a Jesús como el gran Pastor, Aquel que rescata a una de Sus ovejas caídas y las pone nuevamente a trabajar dentro de Su rebaño.

II. Una revelación

¹⁸ En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras. ¹⁹ Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que *Pedro* glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme. (vv. 18-19)

La conversación entre Jesús y Pedro se dirigió ahora hacia el futuro del discípulo. Después de restaurarle a su oficio y encomendarle que se

dedique a pastorear, le dice claramente cuál sería su fin. Y lo hace en dos pasos: Primero, de una manera velada y luego de una manera clara:

a. De una manera velada. En el verso 18 leemos: **“¹⁸ En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras”**. Llama la atención la frase **“en verdad, en verdad te digo”**, la cual es característica en este evangelio. Detrás de esta siempre hay un tono de solemnidad y Pedro lo sabía, pues la última vez que la escuchó de los labios de Jesús fue para enterarse que lo negaría tres veces (Jn. 13:38). ¿Qué le dice? Jesús resalta que cuando Pedro era más joven, específicamente cuando trabajaba como pescador, se movía con cierta libertad e independencia hacia donde quería, pero no sería así en su vejez, pues llegaría el momento en que tendría que extender sus manos para ser llevado por otro a donde no quería ir debido a su amor por Cristo y su entrega a las ovejas de Cristo. Lo que nos recuerda que los planes de Jesús para nuestra vida no siempre están alineados con lo que deseamos en este mundo.

Amado hermano que dices amar a Cristo y a Su rebaño, imagina que Jesús tenga una conversación como esta contigo: ¿Estás abierto a la posibilidad de que Sus planes para ti no estén acorde con tus deseos de comodidad? Vivir para Cristo y Su no siempre nos llevará al camino cómodo que tantas veces deseamos. Sé que esto no suena a libertad, pero no te equivoques con esto, pues al final la verdadera libertad y lo que cambia el mundo es derramar nuestras vidas como libación para servir a otros por amor a Cristo.

b. De una manera clara. Ahora bien, ¿qué era lo que Jesús quería decir con esas palabras del verso 18? En el verso 19 lo vemos con claridad: **“Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme”**. Jesús le dio a entender que llegaría a la vejez, pero lo que le esperaba no era una muerte tranquila con un fondo de pensiones, sino una muerte violenta. El dedicarse con amor a las ovejas de Cristo le llevaría a la muerte misma. Y así sucedió. Según la mayoría de los historiadores eclesiásticos, Pedro murió en Roma en una de las primeras persecuciones oficiales, crucificado a petición propia con la cabeza hacia abajo. Literalmente un verdugo lo tomó de las manos y lo ató a una cruz, donde sufrió y murió. Pero no creas por un momento que esto fue una vergüenza para el evangelio, todo lo contrario, pues Jesús le dio a

entender no simplemente como moriría, sino también que con esta clase de muerte “**glorificaría a Dios**”. Y esto nos muestra dos cosas: *Primero*, en algunos contextos, seguir a Jesús y servir a otros significa morir de alguna manera y a veces la muerte será física, como Pedro. Ese es el costo del discipulado. Pedro había prometido que le seguiría hasta la muerte y luego le negó. Ahora Cristo predice que Pedro moriría como mártir y ahora exhorta a Pedro a seguirle en ese camino. *Segundo*, Cristo puede ser glorificado en nuestras vidas, no solo por la forma en que vivimos, sino también por la forma en que morimos. De ahí que Pablo dijo en Filipenses 1:20-21: “**Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia**”.

Amado hermano, tú que dices amar a Jesús, imagina que Cristo tenga una conversación como esta contigo: ¿Estás dispuesto a asumir el costo de seguir a Jesús? Y por otro lado, ¿entiendes que abrazar la muerte como ganancia porque eso significa estar con Cristo es una forma de glorificar a Cristo en la muerte? Dios nos ayude a vivir y a morir de tal forma que Su nombre sea exaltado.

En resumen, en esta segunda parte de la conversación vemos a Jesús como el gran Señor, Aquel que tiene planes soberanos para cada una de Sus ovejas.

III.

Un reenfoque

²⁰ Pedro, volviéndose, vio que *les seguía el discípulo a quien Jesús amaba*, el que en la cena se había recostado sobre el pecho *de Jesús* y había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar? ²¹ Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y este, qué? ²² Jesús le dijo: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme. ²³ Por eso el dicho se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si yo quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? (vv. 20-23)

La conversación con Pedro tiene una tercera parte, la cual inicia con Pedro:

a. Pedro ve a Juan y pregunta a Jesús sobre este. En los versos 20-21 leemos: “²⁰ Pedro, volviéndose, vio que *les seguía el discípulo a quien Jesús amaba*, el que en la cena se había recostado sobre el pecho *de Jesús* y había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar? ²¹ Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y este, qué?”. Jesús le acababa de decir a Pedro

los planes que tenía para con él y ahora Pedro se desenfoca de su misión preguntándole cuales eran los planes que tenía para el discípulo amado, es decir, Juan, quien venía detrás de ellos. Y eso suele suceder mucho en el redil. Muchos, en lugar de enfocarse en lo que Cristo quiere para ellos dejan de hacer lo que deben hacer porque se enfocan demasiado en lo que Cristo quiere hacer con otros, lo que nos lleva al final a no hacer nada.

b. Jesús responde a Pedro sobre Juan. De ahí que Jesús le respondió en el verso 22: “²² **Jesús le dijo: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme**”. Dicho de otra forma, Jesús le dijo a Pedro que eso no era un asunto suyo. Él debía dejar de enfocarse tanto en lo que Cristo quería hacer en y con Juan y debía enfocarse en lo que Cristo quería hacer en él y a través de él. Jesús tiene en Su soberanía planes distintos para Sus discípulos.

Amado hermano, imagina que Cristo tenga una conversación como esta contigo: ¿Eres de los que están más atentos a lo que Dios hace con otros y a través de otros? Con razón a veces no haces nada. Enfócate en lo que Dios quiere hacer contigo y a través de ti y síguete.

c. El rumor que se divulgó. El texto termina con una nota del evangelista Juan, que era de hecho el discípulo que los seguía. En el verso 23 leemos: “²³ **Por eso el dicho se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si yo quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?**”. Al oír esto, los discípulos, por una mala interpretación, asumieron que Juan, tal vez como Enoc y Elías, no vería muerte. Pero eso no fue lo que Jesús dijo. Su punto era simplemente que si Jesús quería mantenerlo vivo hasta la segunda venida era un asunto Suyo, no de Pedro. Así es que surgen tradiciones

Conclusión

El evangelio es la buena noticia de como Jesús no deja de amar a Sus ovejas caídas, las restaura y les delega responsabilidades dentro de Su redil. Es también la buena noticia de que Jesús, el Profeta por excelencia de Dios, no solo conoce nuestro futuro, sino que también lo gobierna de manera soberana. Nuestro futuro está en Sus manos. Además, vimos como el amor de una oveja por su Pastor se evidencia en la medida que se entrega en cuerpo y alma a servir a otras ovejas dentro de Su redil según el plan soberano que Cristo tiene para cada uno.